

Recibido en: 27/11/2013
Aceptado en: 23/07/2014

LAS REFORMAS ARQUITECTÓNICAS DEL SIGLO XVI EN LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN PEDRO DE ÍSCAR (VALLADOLID)

ARCHITECTURAL REFORMS DURING THE 16TH CENTURY IN THE FORMER CHURCH OF SAINT PETER IN ÍSCAR (VALLADOLID)

JORGE ESTEBAN MOLINA
Investigador independiente

Resumen

El presente trabajo abunda en la labor de aproximación a la secuencia constructiva de la antigua iglesia de San Pedro de Íscar. El estudio en profundidad de las fuentes documentales disponibles, que incluye la relectura de los escasos, aunque valiosos, datos publicados al respecto, permite analizar con mayor grado de detalle las obras ejecutadas en el templo durante el siglo XVI, uno de sus periodos constructivos más fructíferos.

Palabras clave

Arquitectura. Siglo XVI. Torre. Maestros de cantería cántabros. Bartolomé de Cubillas. Hernando del Río. Diego de la Torre. Hernando de Arronte. Íscar (Valladolid).

Abstract

The present paper continues the task of approaching to the constructive sequence of the former church of Saint Peter in Íscar. The in-depth study of the available documentary sources, including the re-reading of the scarce, although valuable, published data in this regard, allows analyzing with greater detail the works executed in the temple during the 16th century, one of its most successful construction periods.

Keywords

Architecture. 16th Century. Tower. Stonemasons from Cantabria. Bartolomé de Cubillas. Hernando del Río. Diego de la Torre. Hernando de Arronte. Íscar (Valladolid).

La iglesia parroquial de San Pedro fue, junto a Santa María de los Mártires y San Miguel, uno de los tres templos de raíces románicas con los que llegó a contar en su momento la villa de Íscar, localidad situada en el sureste de la actual provincia de Valladolid y limítrofe con la de Segovia, a cuyo territorio ad-

ministrativo y obispado perteneció desde el primer cuarto del siglo XII hasta época contemporánea¹.

El primer testimonio documental de la iglesia se remonta a 1247, al aparecer nombrada como *Sant Petro* en el Plan de Distribución de Rentas del Cabildo Catedralicio de Segovia promovido por el cardenal Gil de Torres², fecha *ante quem* que permitiría fijar el inicio de su construcción en torno a los años centrales de la primera mitad del siglo XIII. Su céntrica ubicación en la trama urbana fue generando progresivamente unos vínculos cada vez más estrechos con la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar, hasta el punto de llegar a albergar su torre la campana y el reloj concejil (1590)³, convertirse su sacristía en sede del archivo de Villa y Tierra (1657)⁴ o quedar finalmente emplazado el propio templo en el mismísimo centro del poder político y administrativo de la localidad al levantarse la nueva Casa Consistorial frente a su fachada norte (1696)⁵, ocupando así el edificio eclesial todo el lado sur de la plaza Mayor de la villa.

La parroquial de San Pedro, sin embargo, no pudo llegar a nuestros días como tal a causa de su cierre al culto a mediados del siglo XIX⁶ y, sobre todo, a raíz de su posterior conversión en fábrica de harinas a partir de 1925⁷, circunstancias de su historia reciente que han conducido a que en la actualidad solamente se conserven algunos vestigios de su arquitectura en lo que fueron sus extremos oriental y occidental, salvados de la demolición por mor de su reaprovechamiento en el posterior edificio industrial, éste ya sin actividad alguna desde mediados de los años ochenta del pasado siglo (fig. 1).

¹ En el ámbito administrativo, la pertenencia de la villa de Íscar a la provincia de Valladolid se hizo efectiva en 1833 a raíz de la nueva división provincial decretada por Javier de Burgos. Véase a este respecto ARRANZ SANTOS, C., *Villa y Tierra de Íscar*, Valladolid, 1995, pp. 585-587. Aprovechamos para reiterar nuestro agradecimiento a Carlos Arranz Santos por el apoyo brindado en el proceso de elaboración de los diferentes trabajos relacionados con la iglesia de San Pedro de Íscar.

En el religioso, Íscar y sus parroquias pasarán a depender del arzobispado de Valladolid en fechas aún más recientes, a raíz del Decreto de la Sagrada Congregación Consistorial de 17 de octubre de 1954, previsto en el artículo 9.1 del Concordato de 1953 entre España y la Santa Sede, y aceptado por el Gobierno español el 5 de agosto de 1955 (B.O.E. del 10 de agosto de 1955).

² VILLAR GARCÍA, L. M., *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, p. 203.

³ ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, p. 211, nota 59.

⁴ *Id.*, nota 60.

⁵ *Id.*, pp. 208-210 y lám. IX.

⁶ Decreto del Regente de Reino de 30 de Mayo de 1842, *Boletín Oficial de Segovia*, 67 (7 de junio de 1842), p. 2. A pesar de que dicho decreto establecía que San Pedro se convirtiera en la única parroquia de Íscar, su avanzado estado de ruina llevó finalmente a que Santa María desempeñara *de facto* esa función.

⁷ ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, p. 637.



Fig. 1. Fábrica de harinas surgida de la transformación de la antigua iglesia de San Pedro. 1925. Íscar (Valladolid).

Al Este, en un alto grado de deterioro, se concentran los restos románicos. Allí sobrevive a duras penas la cabecera de ladrillo, al haber sido reutilizado su interior como almacén de harina, si bien una buena parte de su paramento externo permanece aún oculto tras el imponente bloque de las antiguas oficinas de la harinera y una serie de viviendas que se fueron adosando a su perímetro a lo largo del siglo XX; en posición perpendicular respecto a esta estructura se encuentra el testero de cierre oriental de la nave de la Epístola, sacado a la luz en fechas muy recientes, al igual que un tramo de la propia cabecera, gracias al derribo de uno de los inmuebles que cubrían esta zona del otrora templo de culto. Por su parte, en el Oeste subsisten los restos de dos contrafuertes de sillería caliza contruidos en el siglo XVI, como tendremos ocasión de comprobar, situados originalmente a los pies de la antigua iglesia y manteniendo aún su secular función de refuerzo tanto en el cuerpo principal de la abandonada fábrica como en el almacén de trigo que ocupa la esquina suroccidental de la manzana. Mención aparte merece la torre, que será objeto de tratamiento en el presente trabajo, una estructura que inicialmente pudo salvarse por el hecho de alojar

el reloj y la campana concejil, pero que en 1934 fue demolida al verse notablemente afectada por un incendio declarado en la fábrica⁸.

La parquedad, la escasa representatividad y la notable adulteración de los restos conservados a causa de la intensa acción trasformadora del último siglo y medio tradicionalmente han provocado una lógica falta de interés por parte de la investigación, lo que se ha traducido en una ausencia total de trabajos monográficos sobre el edificio, quedando su elenco bibliográfico limitado a una relación de los extractos más significativos de sus libros de fábrica entre los siglos XVI y XVIII, sacados a la luz por parte de Brasas Egido en los años setenta a modo de apéndice documental⁹, y a una serie de apuntes históricos introducidos por Arranz Santos a finales de la pasada centuria¹⁰.

Sin embargo, la existencia constatada de una documentación de notable entidad, en buena parte inédita, especialmente la integrante del Archivo parroquial, sin perjuicio de los datos ya aportados en su día por Brasas Egido, amén de las perspectivas abiertas a raíz de la reciente puesta al descubierto de una parte muy significativa de la cabecera románica, han forjado un escenario muy diferente. Estos nuevos argumentos han permitido, y obviamente han estimulado, un proceso de investigación sistemático y de mayor alcance sobre el antiguo edificio de culto, enfocado en el estudio de sus secuencias histórica y constructiva desde una perspectiva diacrónica. Tras un primer trabajo en el que se ha procedido al análisis formal y al encuadramiento cronológico de los restos pertenecientes a la fase de construcción románica¹¹, en el presente artículo se analizarán monográficamente las obras ejecutadas en San Pedro durante el siglo XVI, sin duda su periodo edilicio más dinámico y, sobre todo, el que mejor ha quedado reflejado en la documentación parroquial, a tenor del volumen y la minuciosidad de la información registrada.

1. LAS OBRAS DEL SIGLO XVI EN SAN PEDRO. LAS REFORMAS PREVIAS EN LA CUBIERTA DEL TEMPLO (1541-1549)

El primitivo edificio erigido en el siglo XIII fue, a lo largo de su historia, objeto de diversas obras de ennoblecimiento, reforma o ampliación, cuando no de subsanación de deficiencias estructurales. Tras la finalización de la etapa de construcción románica y hasta comienzos del siglo XVI muy poco es lo que

⁸ *Ibid.*

⁹ BRASAS EGIDO, J. C., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, t. X: *Antiguo Partido Judicial de Olmedo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1977, pp. 92-96.

¹⁰ ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, pp. 95-97, 175-176, 211, 263, 621-622 y 637.

¹¹ ESTEBAN MOLINA, J., "La antigua iglesia de San Pedro (Íscar, Valladolid). Evidencias arquitectónicas románicas", *Archivo Español de Arte*, en prensa. En dicho artículo se incluye una síntesis histórica del templo, cuyos hitos más trascendentales han sido expuestos brevemente en la presente introducción.

podemos decir en relación con intervenciones de esta índole, al no existir apenas documentación alusiva ni detectarse rastros reveladores entre los restos conservados en la actualidad¹².

Todo lo contrario ocurre, afortunadamente, a partir de 1518, año al que se remontan las primeras cuentas de fábrica parroquiales, la fuente sobre la que Brasas Egido ya dejó marcados sus registros más significativos, aunque, eso sí, sin llegar a desarrollar. Y es que estas referencias y, sobre todo, el resto de esta inestimable y temprana documentación, han permitido conocer el número y el alcance de las intervenciones arquitectónicas desarrolladas en la iglesia de San Pedro en épocas moderna y contemporánea, dejándonos profundizar, de paso, en los aspectos que suelen resultar de mayor interés en estudios de esta índole: fechas de ejecución, autorías, volúmenes y tipología de los materiales utilizados, sin olvidar el desglose de los importes satisfechos por cada concepto. En este sentido, son precisamente las obras registradas en estas cuentas aproximadamente durante sus primeros tres cuartos de siglo de existencia, algunas de ellas de notable calado, las que van a ser objeto de análisis en lo sucesivo¹³.

Expuestas estas consideraciones previas, podemos decir que el primer trabajo de cierta entidad documentado en San Pedro tiene su origen, y su principal fuente de financiación, en el testamento que otorgara en 1541 Juan Pérez, hasta ese año su cura titular. En una de sus disposiciones el clérigo consignaba la suma de 150 ducados con destino a las obras del cuerpo principal de la iglesia, conforme a las trazas de la iglesia del Monasterio de Nuestra Señora del Pino¹⁴, especificando además que esa cantidad se destinara “a la madera que para la dicha obra se conprare y, si sobrare más dineros en los dichos ciento y cincuenta ducados de para la dicha madera, lo que sobrare pague de su mano en otros

¹² En relación con esta cuestión solamente podemos reseñar la existencia de un lucillo sepulcral en el presbiterio de San Pedro, encuadrable a finales del siglo XV, que aún era visible a comienzos del siglo XX. Véase ANTÓN Y CASASECA, F., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, 1927, p. 326. Informe inédito elaborado entre 1916-1927. Depositado en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

¹³ Hemos de advertir previamente que el primer libro de fábrica de San Pedro cubre el periodo 1518-1557, mientras que el segundo corresponde al intervalo 1527-1578. Existe pues un intervalo de treinta años (entre 1527 y 1557) en el que las cuentas de fábrica se solapan, registrándose asientos de un mismo año indistintamente en uno u otro libro, incluso a veces en ambos. Desconocemos la causa de este anárquico procedimiento.

¹⁴ Un extracto del mismo en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 93. Archivo General Diocesano de Valladolid (en adelante AGDVA), Parroquia de San Pedro de Íscar (en adelante IPSP^o), Cuentas de Fábrica (1518-1557), s/f: “Yten, mando a la obra de señor San Pedro desta villa ciento e cincuenta ducados para hazer el cuerpo principal de la yglesia conforme al de Ntra. Señora del Pino...”.

El Monasterio de Nuestra Señora de Gracia del Pino era un importante cenobio agustino fundado en 1406, hoy día desaparecido, establecido en el término de la cercana localidad de Mata de Cuéllar (Segovia). Véase BARRIO GOZALO, M., *Estudio socio-económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1982, p. 598.

materiales e cosas que fueren necesarios¹⁵. A finales de 1542, según esta última voluntad del ya difunto cura, y a petición del nuevo titular y de la feligresía, el provisor del obispado, Francisco de Tariego, autoriza la colocación de cédulas en la catedral de Segovia y en la villa de Íscar con el objeto de sacar a concurso las obras¹⁶, siendo rematadas en un primer momento en el carpintero Juan de la Cuadra quien, sin embargo, traspasará su ejecución real a Rodrigo de Rada conforme a las condiciones ya establecidas¹⁷.

Las cuentas de fábrica de los años 1544 y 1545 reflejan con detalle el alcance de los trabajos efectuados, la cercana procedencia de los materiales utilizados, así como otros servicios de diferente naturaleza relacionados con las obras, asientos todos ellos que permiten colegir que esta intervención en el cuerpo principal de la iglesia quedó limitada exclusivamente a una renovación integral de la cubierta, en contra de lo que pudiera interpretarse de la primera y genérica indicación contenida en el testamento de Juan Pérez. De ese modo, entre mayo y junio de 1544 se ejecutan trabajos de carpintería, consistentes en el derribo y la sustitución completa de la armadura lúnea, quién sabe si por tratarse aún de la primitiva y precaria cubierta original, para procederse posteriormente a la tarea de trastejado. Las labores continúan en 1545, centradas esta vez en el cerramiento de la iglesia y en el retejado de algunas zonas que habían quedado pendientes, por lo que, además de las partidas de teja, se adquirieron ciertas cantidades de piedra, arena y cal, aunque con unos volúmenes de material y unos costes que, en modo alguno, permiten pensar en una obra de cantería de notable envergadura¹⁸. Los honorarios que finalmente percibió Rodrigo de Rada (o de Serrada) por su intervención ascendieron a un total de 36.762 mara-

¹⁵ AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1518-1557), s/f.

¹⁶ Un extracto en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 93. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1518-1557), s/f: “Yo el Licenciado Francisco de Tariego, provisor oficial y vicario general en Segovia y su obispado, por la presente doy licencia para que [...] se pongan cédulas en la yglesya catedral desta cibdad de Segobia y en la villa de Yscar, para que qualquier oficial que quysiere hazer el cuerpo de la dha. yglesya de San Pedro de la dha. villa de Yscar conforme a la yglesya de Nra. Señora del Pino y a la traça que della se sacare...”.

¹⁷ Un extracto en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 93. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1518-1557), s/f: “Yo el Licenciado Francisco de Tariego, [...] digo que bien sabeys como ante mí se remató la obra de esa dha. yglesya en Juan de la Cuadra, carpintero, el qual la traspasó en Rodrigo de Rada, carpintero, según de y como él la tenía, que conforme a las condiciones y traça en que en él se avía rematado...”.

¹⁸ AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), s/f: “Se pagó a Sebastián de Yscar por la piedra que truxo para hazer el cerramiento de la yglesya, cinquenta reales. Más se pagaron a Pedro Sanz por ciento y dos cargas de arena que truxo para la dha. obra, ciento e dos mrs. [...] Más de dos carretas que traxeron texa de Rehoyo para la obra de la dha. yglesya, a quatro reales cada una, ocho reales [...] Más se truxeron para dha. obra ciento e sesenta e ocho fanegas de cal, a un real cada fanega. Costó traer la dha. cal de la Pedraja a la dha. obra diez e seys reales y medio”.

vedías, abonándosele para ello diferentes cantidades que aparecen registradas en la cuentas de los años 1544 y 1547¹⁹.

No parece, sin embargo, que el resultado de estas reformas fuera muy satisfactorio, al menos en lo que concierne a la labor de retejado, ya que en 1549 se vuelve a ejecutar un trabajo de similar naturaleza, realizado en esta ocasión por los carpinteros Juan y Pedro del Río²⁰, quienes proceden al trastejado de la iglesia y a una reforma de la cubierta de madera de la sacristía, labores por las que percibirán 11.000 maravedíes²¹. El propio asiento donde aparece el importe abonado proporciona un dato técnico de cierto interés, puesto que también señala que el cometido consistió en “trastejar a lomo de cal”, haciendo así alusión al empleo del tradicional sistema de retejado denominado “a torta y lomo”, característico de la provincia de Segovia y de otras áreas colindantes del sur de Castilla, consistente en colocar solamente hiladas de tejas canales sobre la techumbre²², en esta ocasión, al parecer, recibidas con mortero de cal en vez de barro.

¹⁹ *Id.*, s/f. En las cuentas de 1544 se registra el siguiente asiento: “Más que dio al dho. maestro en otra vez nueve myll y ochocientos e cincuenta e cinco mrs. conque se qumlpen en gastos tres partidas, treinta myll mrs...”.

Por su parte en las cuentas de 1547 se registra: “Primeramente pagué a Rodrigo de Serrada, carpintero, seys mill e setecientos e sesenta e dos mrs. con que se le acabó de pagar lo que le debía la yglesia de la obra que hizo en la yglesia...”.

²⁰ En el caso de Juan del Río no se conocen otros trabajos de carpintería al margen de éste en la cubierta de San Pedro de Íscar. Existen dos artistas homónimos documentados a comienzos y a finales del siglo XVI, si bien ambos son considerados como maestros de cantería y además quedan algo alejados de nuestros presupuestos cronológicos. Cfr. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1991, pp. 574 y 577.

En cuanto a Pedro del Río, parece ser el mismo carpintero que interviene en la construcción de la torre de San Pedro entre 1554 y 1557. Sin embargo, no se trata, pese a lo que pudiera desprenderse de un asiento erróneo de sus libros de fábrica, que será tratado más adelante, del maestro de cantería homónimo que desarrolló su trayectoria durante el último cuarto del siglo XVI, hermano de Hernando del Río (que tampoco es el mismo maestro que trabajó en San Pedro). Cfr. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, pp. 577-578 y BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, pp. 93, 94, 225, 228, 251, 303, 496 y 497.

²¹ BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 93. AGDVa. IPSP^o. Cuentas de Fábrica (1518-1557), s/f: “Se dio a Juan del Río y Pedro del Río, carpinteros, de sus manos de azer la hobra, que fue trastejar a lomo de cal, honze myll mrs., según pareció por una hoblificación que se presentó ante mí”.

Brasas consideró este asiento como correspondiente a 1539, sin embargo, en nuestra revisión de las cuentas de fábrica hemos comprobado que realmente pertenece a las del año 1549. En cuanto al importe satisfecho a los carpinteros por su trabajo, Brasas indicaba cinco ducados, cuando en realidad se abonaron los consabidos 11.000 maravedíes.

²² HOZ HONRUBIA, J. de, MALDONADO, L. y VELA COSSÍO, F., *Diccionario de construcción tradicional: Tierra*, San Sebastián, Ed. Nerea, 2003, p. 197.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE Y LOS ESTRIBOS (1554-1564)

Estas dos sucesivas intervenciones en el sistema de cubrición de San Pedro no serán sino la antesala de un nuevo programa de obras desarrollado desde mediados de la década de los cincuenta, éste sin duda el más ambicioso de toda la centuria y uno de los más trascendentales de la historia del templo, excepción hecha del momento de construcción inicial, a tenor del alcance, el coste económico y las importantes cantidades de material de cantería utilizado: el levantamiento de una nueva torre para la iglesia y la posterior construcción de una serie de estribos que sirvieran de refuerzo al debilitado perímetro murario medieval.

La construcción de la torre fue rematada en los maestros de cantería de origen cántabro Bartolomé de Cubillas y Diego de la Torre, escriturándose las condiciones en Segovia el 20 de marzo de 1554²³. Aunque su nombre no aparece en ese documento, también tuvo una importante participación en los trabajos Fernando (o Hernando) del Río, puesto que las cuentas de fábrica reflejan numerosas libranzas consignadas a su nombre por este concepto. La atalaya a levantar venía a sustituir a otra preexistente, probablemente integrante de la primitiva fábrica románica, que aún se mantenía en pie antes de la ejecución del nuevo proyecto, según se desprende de una de las condiciones de la propia escritura²⁴ y de algunos de los inventarios parroquiales recogidos en los libros de fábrica por los visitadores del obispado entre 1528 y 1547²⁵. Del contenido de las propias condiciones también podemos colegir que la nueva torre debía erigirse en el mismo lugar donde se asentaba su antecesora²⁶, ocupando así una superficie en planta de similares dimensiones en el costado norte de la cabecera, en el ángulo existente entre el testero oriental de la nave del Evangelio y el tramo recto presbiterial, ubicación ésta que viene a certificar su más que probable herencia arquitectónica medieval²⁷. Del mismo modo, los artífices se obligaban a terminar las obras antes de tres años.

Para cumplir con lo escriturado, a lo largo de ese mismo año de 1554 se transportaron a pie de obra cuatrocientas carretadas de piedra caliza extraída del

²³ Una referencia en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 94. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), s/f. Al final de este libro de fábrica se halla insertado un traslado de la escritura original, en compañía de otros documentos relacionados con estas obras de mediados del siglo XVI. Esta copia fue solicitada en 1567 por Ochoa de Zaldívar, en aquel año mayordomo de San Pedro, al notario apostólico del obispado de Segovia. Cfr. Apéndice Documental.

²⁴ *Id.*, s/f: “Yten, a de tener esta torre de alto setenta e cinco pies y ancho lo que tiene la dha. torre, que son diez y ocho pies poco más o menos”. Cfr. Apéndice Documental.

²⁵ *Id.*, s/f. La última alusión a la torre anterior corresponde a la visita 1547, en la que se registra: “Y en la torre doss campanas grandes y una señalera”.

²⁶ *Id.*, s/f: “... y a se de aondar los cimiyentos asta los otros de la dicha torre...”. Cfr. Apéndice Documental.

²⁷ MORENO ALCALDE, M., *La arquitectura gótica en la Tierra de Segovia*, Segovia, Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1990, p. 70.

propio páramo de Íscar²⁸, iniciándose los trabajos una vez hecho el acopio del material necesario para el inicio de la campaña²⁹, en el que también constaban grandes partidas de teja y cal. Las cuentas de 1557 presentan los últimos registros relacionados con la adquisición de material. En ese ejercicio, en el que se cumplía el plazo de ejecución estipulado de tres años, ya predominan los pagos destinados a la compra de herrajes y madera³⁰, conceptos vinculados a la ejecución de trabajos de carpintería, posiblemente tanto en el interior como en la cubierta de la torre, que preludiaban la conclusión definitiva de las obras.

Tras un silencio de varios años en la documentación parroquial volvemos a tener noticias de la obra de la torre en 1563, año en que el visitador del obispado lleva a cabo una revisión de las cuentas de fábrica correspondientes a varios ejercicios, registrándose una serie de libranzas salariales de elevado importe, correspondientes al año 1562, con destino a cada uno de los canteros³¹ y al carpintero Pedro del Río³², en virtud de las cartas de pago previamente entregadas por cada uno de ellos.

²⁸ BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 93. Brasas indica, por un error de transcripción, ochocientas carretadas. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1518-1557), cuentas de 1554 (dadas en 1555), s/f.: “Mandó el señor arcipreste que [...] traxeren ochenta carretadas de piedra que faltan para las dhas. cuatrocientas carretadas, que sobre ellas las pague y cumpla sobre ello...”. La parte restante aparece en un asiento de las cuentas de 1554, pero en el otro libro que cubre este periodo: “Más del traerse trescientas y veinte carretadas de piedra, a razón de beinte y cinco mrs. cada una ocho myll mrs.”. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), s/f.

²⁹ *Id.*, s/f. A tenor de la anotación en las cuentas de 1555, donde se indica: “De siete obreros para abrir el cimyento de la torre, mill mrs.”.

³⁰ AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1518-1557), s/f.: “Más de tres cargas de chilla para mamparo de la torre, trescientos y noventa y seis mrs. Más de tres libras de trabaderos, treynta y seis mrs. Más ocho maderos para poner las tablas, doscientos mrs. Más de un obrero para quitar la tierra de la torre, un rreal”.

³¹ AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), Visita de 1563, s/f. Un extracto en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 94.

³² AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), Visita de 1563, s/f.: “Que dio y pagó a Pedro del Río, carpintero, en pago de ciertas obras que hizo en la dha. yglesia y en la casa que tiene la dha. yglesia, dos mill y seiscientos y diez y ocho mrs., mostró cartas de pago”.

Parece tratarse del mismo carpintero que trastejó la cubierta de San Pedro junto a Juan del Río en 1539 (cfr. BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 93, y también GONZÁLEZ ECHEGARAY, Mª C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 577), hipótesis más plausible una vez hemos comprobado que ese retejado, en realidad, fue ejecutado diez años más tarde (véase nota 20), por lo tanto tan solo trece años antes de 1562.

Al margen de esta cuestión, en ambas publicaciones se indica que bajo el mismo nombre consta un cantero trabajando en la torre años más tarde, en base a un asiento de las cuentas de fábrica de 1564, correspondientes al ejercicio anterior: “Más que dio y pago a Bartolomé de Cubillas y a Pedro del Río (sic), canteros, para en quenta de su obra que tienen de la dha. yglesia, siete myll y quinientos mrs., mostró carta de pago, fecha en diez y seys de noviembre de myll y quinientos y sesenta y tres años. Más otra pendiente e carta de pago, fecha en quinze de diciembre del dho. año, quatro ducados”. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), s/f. Un extracto en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 94. En esta ocasión, la posibilidad de que se trate del mismo profesional, al igual que su polivalencia, debe ser, sin embargo, descartada, debido a que dicho asiento parece ser producto de una errata, más bien una

Un año más tarde se procede a la construcción de los estribos de refuerzo de los muros exteriores, adjudicándose su ejecución nuevamente a Bartolomé de Cubillas, en compañía de Fernando del Río³³. Una vez concluida la obra en ese mismo año de 1564, el entonces veedor del obispado, Juan de Pontones, procede a la tasación de todo el conjunto arquitectónico ejecutado en San Pedro desde 1554³⁴, valorando la torre en 192.406 maravedíes y los estribos en 77.588, según se refleja en un documento posterior del año 1580, redactado con el objetivo de poner al día y regularizar la situación de las cuentas de las obras³⁵. La suma total de 269.994 maravedíes quedó distribuida de la siguiente forma: a Cubillas le correspondía cobrar la mitad del importe de cada uno de los trabajos (en total 134.997), a Fernando del Río una cuarta parte de la torre más la mitad de los estribos (86.895,5) y a Diego de la Torre una cuarta parte de la torre (48.101,5 mrs.). En función de este montante, la parroquia, que hasta ese momento había desembolsado en conjunto 74.513 maravedíes, se verá obligada a pagar la cantidad restante efectuando entregas regulares a cada uno de los maestros durante las siguientes décadas, hasta el punto de darse la circunstancia, por otra parte bastante habitual, de que ninguno de ellos llegue a ver en vida la deuda liquidada, siendo sus esposas, herederos o procuradores designados en su nombre los que cobren las cantidades comprometidas. Una vez fallecidos los

confusión, en relación con el nombre del segundo de los canteros. Corroborar este aserto el hecho de que ese mismo gasto total de 9.000 maravedíes del año 1563 (expresado en ducados equivalentes) también esté registrado en un documento de 1580 redactado para la regularización de los pagos de las obras de San Pedro, indicándose en él el abono de esa cantidad a los canteros Bartolomé de Cubillas y Fernando del Río: “Año de sesenta y tres, fue mayordomo Gonçalo Beltrán, dio a Bartolomé de Cubillas y a Hernando del Río veynte y quatro ducados, a la mytad cada uno, caben a Cubillas doze ds.” AGDVa, IPSPº, Caja con documentos varios (en adelante CDV), s/f.

Tal como hemos indicado en la nota 20, tampoco se trata del maestro de cantería homónimo, cuya trayectoria profesional se engloba dentro del último cuarto del siglo XVI.

³³ Una referencia en BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 94. AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), s/f. Al final de este libro de fábrica se encuentra la tasación de la obra de los estribos, donde se incluyen los nombres de los dos canteros.

³⁴ AGDVa, IPSPº, Cuentas de Fábrica (1527-1577), cuentas de 1564, s/f: “Más que dio a Juan de Pontones, behedor de obras, medio ducado porque bino a tasar la obra de la torre”. Efectivamente, este maestro de cantería de origen cántabro era por aquel entonces el veedor del obispado de Segovia, véase MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, pp. 43 y 382.

³⁵ AGDVa, IPSPº, CDV, s/f: “Se tasó después la obra de la dha. torre en ciento y noventa y dos myll y quatroçientos y seys mrs. Destos a de aber la muger del dho. Bartolomé de Cubillas y su heredera [...] noventa y seys myll y duçientos y tres mrs. y otro tanto los dhos. Hernando del Río y Diego de la Torre canteros [...]. Y para en quenta de los estribos quel dho. Bartolomé de Cubillas y el dho. Hernando del Río hiçieron de la dha. iglesia para que se tasaron en setenta y siete myll y quynçientos y ochenta y ocho mrs. Destos caben al dho. Bartolomé de Cubillas y a sus herederos treynta y ocho myll y seteçientos y noventa y quatro mrs. de los dhos. estribos y a Hernando del Río otro tanto. Es todo lo que a de aber el dicho Bartolomé de Cubillas de las dhas. obras ciento y treinta y quatro myll y noçeçientos y noventa e siete mrs.”

tres canteros³⁶, y transcurrido ya un cuarto de siglo desde el inicio de las obras, el ya indicado documento de regularización de las cuentas de 1580 pondrá al día los pagos efectuados hasta la fecha y establecerá las cantidades totales pendientes de abonar por parte de la parroquia, las cuales irán siendo satisfechas y distribuidas en anualidades hasta 1591, el ejercicio en el que se finiquitan los últimos compromisos de pago a la viuda de Cubillas.

3. LAS ESTRUCTURAS RESULTANTES DE LAS OBRAS

La transcripción de la escritura con las condiciones de la obra de 1554³⁷ y una antigua fotografía donde se nos muestra la desaparecida torre de San Pedro³⁸, amén de los restos conservados de los estribos situados a sus pies, brindan en conjunto la posibilidad de un análisis, si bien con las limitaciones lógicas impuestas por el restringido repertorio de este tipo de elementos arquitectónicos.

En la imagen disponible (fig. 2) se distingue una sencilla y airosa torre de planta cuadrada, aunque con tendencia ligeramente rectangular, embutida en el ulterior edificio harinero. Estaba compartimentada al exterior en dos cuerpos, el primero de ellos abarcando tres cuartas partes del alzado total, liso, a base de calicanto y refuerzo de sillares en las esquinas, conservando en su mitad inferior los restos de algún tipo de revoco. En su base se advierte la pequeña puerta que le fue practicada en 1925 para subir hasta el reloj concejil situado en la terraza, una vez su secular acceso desde el interior quedó dentro de la fábrica de harinas³⁹. Según se detallaba en las condiciones, este cuerpo se encontraba hueco en su interior y subdividido en tres niveles⁴⁰. El superior, por su parte, con aparejo de sillería, estaba delimitado en su base mediante una moldura en gola a modo de línea de impostas, reveladora de la altura aproximada de la cumbre del desaparecido tejado de la nave central. En el frente menor septentrional se disponía un sencillo arco de medio punto, solución que no se repetiría en ningún

³⁶ *Id.*, s/f: "...en pago de la obra de la torre y estribos quel dho. Bartolomé de Cubillas en compañía de Hernando del Río y Diego de la Torre, canteros difuntos, hicieron en la iglesia de sr. San Pedro desta villa...".

³⁷ Aunque Brasas Egido ya referenció su existencia (véase nota 23), aún no existía una transcripción completa de dicho documento. Cfr. Apéndice Documental.

³⁸ Nos referimos a una antigua fotografía de la fábrica de harinas "San Pedro", propiedad de don Rufino García Rico, en la que aún aparece la torre de mediados del siglo XVI embebida en su fachada principal. Se desconoce la fecha exacta de la fotografía, aunque en todo caso debe ser posterior a la edificación de la fábrica en 1925 y anterior al incendio que provocó la demolición de la torre en 1934.

³⁹ Archivo Municipal de Íscar. Actas de Sesiones del Ayuntamiento (1924-1927). Sesión del 04/04/1925, ff. 12v y 13: "A instancia de los Sres. Arqueros y Muñoz se acuerda abrir una puerta en la torre en que se halla instalado el reloj público puesto que la que consta queda inutilizada y dentro de las edificaciones que están haciendo dichos Sres.". Véase también ARRANZ SANTOS, *ob. cit.*, p. 637 y nota 9.

⁴⁰ Cfr. Apéndice Documental.

otro frente, según se establecía en las condiciones de obra, al estar este único vano destinado a la introducción de las campanas⁴¹.



Fig. 2. Torre de la iglesia de San Pedro, embutida en la fábrica de harinas. Bartolomé de Cubillas, Diego de la Torre y Fernando del Río. 1554-57. Fotografía propiedad de Rufino García Rico, ca. 1930. Íscar (Valladolid).

Por contra, en el frente mayor occidental se localizaban dos arcos pareados de la misma traza que el anterior, composición que sí se mantendría en los frentes oriental y meridional, según lo escriturado. Este cuerpo superior era rematado por una cornisa volada y unas sencillas gárgolas en las esquinas, disponiéndose por encima un antepecho abalaustrado, en cuyo frente oriental se erigía una espadaña, elementos todos ellos que ejecutará Hernando de Arronte en 1590 en sustitución del tejado que debió coronar la torre tras las obras de mediados de siglo.

A la luz de esta descripción se pueden establecer algunas consideraciones respecto a potenciales relaciones arquitectónicas e influencias artísticas. Un factor decisivo, y a tener muy en cuenta, es la pertenencia de San Pedro a la diócesis de Segovia, situándose Íscar y su Comunidad de Villa y Tierra en el extremo noroccidental de este territorio, en el límite con el de la diócesis palentina. Este carácter “fronterizo” debió propiciar un cierto trasiego de flujos artísticos y arquitectónicos que finalmente tendrán su plasmación en la atalaya que nos ocupa. La pertenencia a la mitra segoviana parece ser determinante en las trazas, de las que desconocemos su autoría concreta, pudiendo ser obra de un maestro de cantería vinculado al propio obispado o al cabildo, posiblemente su

⁴¹ *Ibid.*

veedor o un maestro de alto rango en las obras de construcción de la nueva catedral. Esta premisa es la que seguramente determina la inclusión en las condiciones, y en los desconocidos rasguños para la nueva torre de San Pedro, de características goticistas plenamente vigentes en la Castilla de mediados del siglo XVI, que en el caso de la Tierra de Segovia ya fueron definidas por Moreno Alcalde⁴²: planta cuadrada, existencia de dos cuerpos separados por una línea de impostas, cuerpo bajo sin ventanas (a lo sumo pequeñas troneras) con una altura determinada por la de la propia nave, muros de mampostería de diverso marco, reservando, en ocasiones, el aparejo de sillería para el zócalo y cuerpo de campanas, disposición de dos arcos pareados por frente en el cuerpo de campanas (de medio punto, gran sencillez y carentes de decoración en sus roscas, presentando perfiles netos aristados), tejado con cubierta a cuatro aguas (si bien desconocemos las características del tejado de la torre iscarriense tras las obras de 1554-1557), así como una estructura simple en el interior, con la única finalidad de alojar una escalera de madera que diera acceso al cuerpo de campanas. Una panoplia, en fin, con el toque de originalidad añadido en San Pedro de un alzado esbelto, condicionado, como ya señalamos, por la anchura prefijada en las condiciones, idéntica a la de la torre precedente.

En la línea de esta hipótesis que manejamos, se vislumbran indiscutibles paralelismos en la torre de la iglesia de San Sebastián (fig. 3), en la cercana localidad segoviana de Villaverde de Íscar, integrada en la propia Comunidad de Villa y Tierra iscarriense, que fuera calificada por Moreno Blanco como renacentista sin más⁴³, adscripción ésta que, a pesar de no haber localizado documentación alguna sobre su construcción, parece razonable. En efecto, la ausencia total de datos sobre su autoría y fecha de construcción no es óbice para observar la presencia de los aspectos formales que ya reseñara Moreno Alcalde para las torres de la diócesis segoviana, y, por consiguiente, para advertir analogías con respecto a la torre de San Pedro, síntoma quizás de una contemporaneidad entre ambas e incluso, por qué no, de una ejecución realizada por un mismo taller. Tanto es así, que las únicas diferencias observables se reducen a la ubicación de la torre de San Sebastián a los pies del templo, la existencia de un zócalo en resalte y la presencia de pequeñas troneras en tres de sus frentes.

Pero fuera del ámbito segoviano, en el entonces limítrofe obispado palentino, también encontramos un ejemplar con notables concomitancias: la torre de la iglesia de Aldeamayor de San Martín (fig. 4), una obra de Diego de Cubillas finalizada en

⁴² MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, p. 72.

⁴³ MORENO BLANCO, R., "Iglesia de San Sebastián" (Villaverde de Íscar), en GARCÍA GUINEA, M. Á. y PÉREZ GONZÁLEZ, J. M.^a (dir.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Segovia*, Aguilar de Campoo (Palencia), Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2007, p. 1840. Como se puede apreciar en la fig. 3, el cuerpo superior es un añadido de época moderna sobre la terraza con el objeto de alojar el reloj.

1566⁴⁴ en la que un posible parentesco familiar, que trataremos más adelante, podría explicar las notables similitudes existentes entre las trazas de ambas y las posibles influencias de la iscarriense, erigida una década antes. Dicho alzado, airoso a la par que sencillo⁴⁵, también está compartimentado en dos cuerpos separados mediante moldura en gola, el inferior abarcando tres cuartas partes del alzado total y el superior con arcos de medio punto pareados por frente y una terraza de culminación, la cual es rematada mediante un antepecho con balaustres y pilastrillas alternantes. Las evidentes mayores dimensiones de la torre de San Martín, concordantes con las del cuerpo principal del propio templo a cuyos pies se adosa, el empleo de aparejo de sillería en todo su alzado, así como la disposición de sus primeras hiladas a modo de zócalo en ligero resalte son las diferencias más significativas respecto a San Pedro⁴⁶.



Fig. 3. Torre de la Iglesia de San Sebastián.
Villaverde de Íscar (Segovia).



Fig. 4. Torre de la Iglesia de San Martín.
Diego de Cubillas. 1566.
Aldeamayor de San Martín (Valladolid).

⁴⁴ HERAS GARCÍA, F., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva Diócesis de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1975, pp. 71-72 y lám. X. CASTÁN LANASPA, J., *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia (siglos XIII-XVI)*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1998, p. 249.

⁴⁵ Recordemos que, en lo tocante a las proporciones de la torre de San Pedro (con unas dimensiones totales de 75 x 18 pies), las condiciones de obra estipulaban una anchura ajustada a la de la torre precedente, aspecto éste que fue respetado por los maestros. Véanse nota 24 y Apéndice Documental.

⁴⁶ Quedan fuera de estas consideraciones la cúpula y la linterna ochavada de ladrillo que coronan la torre, elementos que fueron añadidos en el siglo XVII. Véase HERAS GARCÍA, F., *ob. cit.*, p. 72.

Más allá de estas semejanzas existe otro factor clave, con origen en la pertenencia de la propia torre de San Martín a un pequeño grupo de atalayas del entonces obispado palentino que definiera estilísticamente Heras García en los años setenta⁴⁷. Hablamos de un conjunto de torres iniciadas a mediados del siglo XVI y concluidas durante el tercer cuarto del mismo, poco antes de que sus templos pasaran a formar parte de la nueva diócesis vallisoletana, localizadas en zonas de fácil abastecimiento de caliza pontiense y con una serie de rasgos formales entre los que destaca el empleo de cornisas voladas de separación entre cuerpos y, especialmente, un coronamiento mediante terraza abalaustrada (con balaustres y pilastrillas intercaladas). Y es que esta última solución arquitectónica presente en este grupo será la opción elegida por la parroquia de San Pedro para el coronamiento de su nueva torre a finales del Quinientos, en sustitución del tejado previo y transcurrido un hiato temporal de casi cuatro décadas desde su levantamiento inicial, aspecto éste que determina su profunda impronta clasicista.

De hecho, en este conjunto, los antepechos abalaustrados, además de estar presentes en San Martín de Aldeamayor, también lo están en la torre de San Ginés de Ciguñuela (Valladolid), una magnífica obra con trazas de Rodrigo Gil de Hontañón, y posiblemente Juan de Escalante, culminada en 1576 por Hernando del Río⁴⁸, o también en la de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en La Pedraja de Portillo⁴⁹, la atalaya del grupo de autoría anónima y la que más se aleja de los demás presupuestos arquitectónicos y estéticos en los que nos movemos, fundamentalmente por su marcada macicez y su carácter robusto, aspectos éstos que también son identificables en otras torres fuera del grupo, pero levantadas igualmente a lo largo del siglo XVI en el entorno inmediato de Íscar, coincidiendo con la zona sureste de la actual provincia de Valladolid: San Juan Evangelista de Arrabal de Portillo (con fábrica de sillería)⁵⁰ o Santa María de Portillo (con empleo mixto de mampostería y sillería)⁵¹, en ambos casos, compartimentadas en tres cuerpos al exterior, al igual que la de La Pedraja.

Examinados los pormenores de la torre de San Pedro y analizadas sus posibles relaciones arquitectónicas es momento de centrarnos en los estribos de refuerzo que jalonaban los muros perimetrales de la iglesia, aunque de un modo más breve, ante lo simple de su estructura y la ausencia en ellos de cualquier concesión a elementos decorativos. Su construcción se inicia en 1564, siete años después de la conclusión

⁴⁷ *Id.*, pp. 43-44.

⁴⁸ *Id.*, pp. 99-100 y lám. XXIIa. No se trata, como veremos más adelante, del maestro de cantería homónimo de las obras de San Pedro, muerto hacia 1570. Sobre la torre de Ciguñuela e influencias arquitectónicas, todas ellas dentro de la entonces diócesis de Palencia, véase además VASALLO TORRANZO, L. y PÉREZ MARTÍN, S., “Rodrigo Gil de Hontañón en Valladolid. La iglesia de la Mota del Marqués para Constantino del Castillo y otras obras”, *BSAA arte*, LXXVII (2011), pp. 54-56.

⁴⁹ HERAS GARCÍA, F., *ob. cit.*, pp. 200-201 y láms. LXXIIb y LXXIIIb.

⁵⁰ *Id.*, p. 80 y lám. XIIIa.

⁵¹ *Id.*, pp. 205-206 y lám. LXXVa.

de las obras de la torre. Aunque desconocemos su número exacto, de entre todos ellos aún se conservan, en mayor o menor grado de restitución, los dos que estaban situados a los pies de lo que fue el antiguo templo, contrarrestando en el exterior del hastial occidental los empujes de los arcos formeros interiores, evidenciando así la articulación del edificio en aquel momento en tres naves.

El reparado estribo septentrional, con fábrica de sillería caliza, ha mantenido su tradicional funcionalidad en el edificio harinero, al ser reaprovechado en el hastial occidental de la nave principal de molturación a modo de refuerzo externo, quizá prolongado en longitud durante la transformación edilicia con el objeto de quedar adaptado a la nueva altura (fig. 5). Por desgracia, dos pequeñas construcciones anexas adosadas a dicho hastial cubren por completo el arranque de este contrafuerte, impidiendo determinar a día de hoy las características de sus primeras hiladas.



Fig. 5. Estribo noroccidental de la antigua iglesia de San Pedro, situado en el hastial oeste. Bartolomé de Cubillas y Hernando del Río. 1564. Íscar (Valladolid).



Fig. 6. Estribo suroccidental de la antigua iglesia de San Pedro, situado en el hastial oeste. Bartolomé de Cubillas y Hernando del Río. 1564. Íscar (Valladolid)

En cuanto a los restos conservados del estribo meridional, en él se identifican diferentes tipologías de aparejo, en función de la técnica de talla y del desigual grado de erosión, y distintos morteros (fig. 6), por lo que parece probable

que su aspecto actual sea fruto de diferentes obras y restituciones realizadas entre el siglo XVI y la época contemporánea. Este contrafuerte presenta además menor altura que la de su compañero situado más al Norte debido a que la mutilación sufrida y la posterior restitución no perseguían otra intención que igualarlo con la altura del muro occidental del almacén de trigo de la fábrica, inferior a la que presentaría en el mismo punto el antiguo hastial oeste de la iglesia, evidenciando así lo gratuito de su reaprovechamiento como elemento de refuerzo.

4. SOBRE LOS ARTÍFICES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE Y ESTRIBOS

Analizadas las estructuras resultantes, parece conveniente adentrarse en la trayectoria vital y profesional de sus responsables, un ejemplo más de montañeses dominadores del oficio de la cantería contratados en tierras de Castilla. Para ello contamos con algunos datos biográficos que, aunque escasos, resultan de cierto interés.

Bartolomé de Cubillas es un maestro de cantería originario de Matienzo (actual Cantabria)⁵². Está documentada su presencia en Segovia en el año 1539⁵³, ciudad en la que figura como oficial en las obras de construcción de la catedral, donde también recibe una carta de poder en 1544 por parte de Juan de Matienzo y Diego de Cubillas para el cobro de ciertas obras realizadas por ambos en el bosque de Valsaín⁵⁴; un año después, estante aún en Segovia, recibe sendas cartas de poder por parte de Juan de Cubillas para que le represente en sus pleitos⁵⁵. Tras la obra de la torre de San Pedro de Íscar (1554-57), inicia en 1560 como maestro de obras la construcción de la iglesia y torre de San Nicolás de Bari en Gomeznarro (Valladolid)⁵⁶, localidad entonces perteneciente al obispado de Ávila, en compañía de Juan de Casones. En 1565 sigue al frente de esta obra, la cual habría compatibilizado un año antes con la del levantamiento de los estribos de San Pedro. Antes de 1580 ya ha fallecido, puesto que en el do-

⁵² GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 182. Si bien en esta publicación se le considera como cantero, en las cuentas de fábrica de San Pedro se alude a él en varias ocasiones como maestro de cantería: "... Francisco Galán como mayordomo que antes deste fue de la dha. yglesia ubo dado y pagado a Bartolomé de Cubillas, maestro de cantería, para en cuenta de la obra...". AGDVA. IPSP^e. Cuentas de Fábrica (1527-1577), *ob. cit.*, cuentas de 1561, s/f.

⁵³ CORTON DE LAS HERAS, M^a T., *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, Segovia, Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1997, p. 111.

⁵⁴ MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, pp. 380-381; CORTON DE LAS HERAS, M^a T., *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, vol. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, p. 207.

⁵⁵ CORTON DE LAS HERAS, M^a T., 1990, *ob. cit.*, pp. 211 y 215.

⁵⁶ MARCOS VILLÁN, M. Á. y FRAILE GÓMEZ, A. M., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid.*, t. XVIII: *Antiguo Partido Judicial de Medina del Campo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2003, pp. 89-90, 97 y 99.

cumento de regularización de las cuentas de las obras de San Pedro así consta⁵⁷, cobrando su viuda en 1591 la última cantidad que restaba de las mismas.

Sin perjuicio de toda esta información, el aspecto que resulta más llamativo de Bartolomé es que lleve el mismo apellido, tenga la misma procedencia (Matienzo), reciba poderes para pleitos y sea más o menos contemporáneo de otros dos maestros de cantería, con parentesco entre sí confirmado, que por aquellas fechas también desarrollaban su labor entre los entonces limítrofes obispados palentino y segoviano, aunque en esencia no podamos afirmar nada en relación con un posible vínculo familiar. Uno de ellos es precisamente Diego de Cubillas⁵⁸, quien le otorga poderes en 1544 y en 1566 culmina la torre de la iglesia de San Martín, en la localidad de Aldeamayor⁵⁹, cuyas trazas, como hemos indicado anteriormente, guardan curiosamente un notable paralelismo arquitectónico con las de San Pedro de Íscar, siendo también autor de diversas obras en la cercana villa de Portillo. Diego era sobrino de García de Cubillas⁶⁰, maestro también originario de Matienzo y éste ya de notable significación, puesto que fue el aparejador de la catedral de Segovia entre 1525 y 1536, en un primer momento a las ordenes de Juan Gil de Hontañón (1525-1526)⁶¹ y desde 1526 a 1536 compatibilizando este cargo con el de responsable *de facto* de las obras, ante las ausencias y el posterior despido de Rodrigo Gil de Hontañón⁶²; desde 1536 hasta su muerte, acaecida en 1559, será oficialmente el maestro indiscutible de obras de la seo segoviana⁶³, siendo además autor de algunas de sus trazas⁶⁴. El hijo de García y, por tanto, primo de Diego, es Juan de Cubillas⁶⁵, responsable de algunos proyectos ejecutados en la tierra de Segovia a comienzos del último tercio del siglo XVI⁶⁶ y cantero con presencia documentada entre 1543 y 1549 en las obras de su Catedral⁶⁷, otorgándole también poderes para pleitos a Bartolomé de Cubillas. En suma, estamos ante una variada documenta-

⁵⁷ Véase nota 36.

⁵⁸ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 182; MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, pp. 380-381.

⁵⁹ Véase nota 44.

⁶⁰ MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, pp. 380-381; CORTON DE LAS HERAS, M^a T., 1990, *ob. cit.*, p. 203. Incluso existen obras, como es el caso de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Marazuela (Segovia), en el que llegaron a intervenir ambos, ya que García de Cubillas realizó las trazas del cuerpo de la iglesia mientras que Diego se ocupó de la ejecución material a partir de 1538, véase a este respecto MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, pp. 203-210.

⁶¹ CORTÓN DE LAS HERAS, M^a T., 1997, *ob. cit.*, p. 64.

⁶² *Id.*, pp. 93 y 105-106.

⁶³ *Id.*, p. 106 y 161.

⁶⁴ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 182.

⁶⁵ *Ibid.*; ROMERO MEDINA, R., "Un cantero tardogótico de posible ascendencia cántabra en Castilla: Maestre Pero de Cubillas (1496-1525)", *Laboratorio de Arte*, 19 (2006), p. 51 y nota 16.

⁶⁶ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 182.

⁶⁷ CORTÓN DE LAS HERAS, M^a T., 1990, *ob. cit.*, pp. 124-129.

ción que nos informa sobre un coincidente entramado de relaciones vitales, legales y profesionales que atañe a los diferentes apellidados Cubillas, la mayor parte de ellos con probados vínculos familiares. Una información y unos datos que, aunque no permiten confirmar categóricamente si Bartolomé tenía parentesco, y en qué grado, con respecto a Diego, Juan y García, lo que daría pie a un miembro más de este clan de maestros cántabros, están apuntando en esa dirección. Del mismo modo, estos vínculos pudieran estar señalando a alguien de este círculo como autor de las trazas de la torre de San Pedro, cuyo representante más capaz sería García de Cubillas, en aquel momento maestro de obras de la catedral de Segovia.

Fernando (o Hernando) del Río es de los tres maestros el único del que desconocemos su origen concreto, ya que tan solo se sabe de su ascendencia cántabra con carácter genérico. En el terreno profesional se tiene constancia de su participación en dos trabajos anteriores a los realizados en Íscar, ambos en la diócesis de Palencia: un sepulcro en la iglesia de San Millán de Baltanás (1522)⁶⁸ y una capilla en la iglesia de San Miguel de Piña de Campos (1547)⁶⁹. Pudiera ser también el maestro de cantería homónimo que, en compañía de Juan de Santiuste de la Vega, es contratado en 1523 por el concejo de Olivares (Valladolid) para construir un puente sobre el Duero, obra que finalmente no llegó a iniciarse⁷⁰. En San Pedro de Íscar interviene en 1554 en la torre, por la que será perceptor de una cuarta parte de su valor de tasación, y diez años más tarde en el levantamiento de los estribos, a partes iguales con Bartolomé de Cubillas. Al igual que los otros dos artífices de las obras de San Pedro consta como fallecido en 1580, una muerte que debió producirse diez años atrás⁷¹, referencia ésta última que resulta decisiva a la hora de diferenciarle del maestro de cantería ho-

⁶⁸ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 571. El hecho de que ésta sea una obra fundamentalmente escultórica y realizada 25 años antes del siguiente trabajo conocido, éste ya arquitectónico, hacen que mantengamos nuestras reservas respecto a si se trata del mismo profesional. Sobre la obra escultórica y la referencia del autor véase REDONDO CANTERA, M^a J., *El sepulcro de España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*, Madrid, Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, 1987, p. 85; ID., *Baltanás. Iglesia de San Millán*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1991, p. 36.

⁶⁹ ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990, pp. 328 y 365; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 571.

⁷⁰ URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, t. VII: *Antiguo Partido Judicial de Valoria la Buena*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2003, p. 177.

⁷¹ Véase nota 36. Se alude al año de 1570 como fecha de su defunción (véase BRASAS EGIDO, J.C., *ob. cit.*, p. 94 y GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 571). En los libros de fábrica de San Pedro el último pago a su nombre (en trigo a la tasa) se registra en las cuentas de 1571, correspondientes al año anterior. Desde 1574 los pagos pendientes se abonarán tanto a su mujer María Hernández, como a procuradores en su nombre y herederos.

mónimo natural de Secadura (Cantabria), cuya trayectoria profesional se desarrolla entre 1570 y 1590⁷².

Finalmente, Diego de la Torre es el más desconocido de los tres. Al igual que Bartolomé de Cubillas, era natural de la localidad cántabra de Matienzo. Además de la torre de San Pedro, por la que recibe una cuarta parte del valor de tasación, realizará diversas obras en las localidades de Cogeces, Cuéllar, Zarzuela y Navalmanzano, según se desprende del poder que otorga su viuda en 1573 para cobrarlas⁷³.

5. EL CORONAMIENTO DE LA TORRE (1590)

A comienzos de la última década del siglo XVI la torre de San Pedro vuelve a ser nuevamente objeto de intervención. En esta ocasión se lleva a cabo, tal como habíamos adelantado, un nuevo proyecto de coronamiento, que supondrá la eliminación del tejado construido a mediados de siglo y su sustitución por dos nuevos elementos, ejecutados al unísono en el año 1590 por el cantero de la Trasmiera⁷⁴ Hernando de Arronte⁷⁵.

Por una parte, sobre el frente mayor oriental de la terraza, el Concejo de Villa y Tierra de Íscar promueve la construcción de una espadaña (o arco, tal como es denominado en la documentación disponible) destinada a alojar la campana de la villa. La localización en ese lado de la torre no parece nada casual, ya que este nuevo elemento quedaría así orientado hacia la calle Real, siendo perfectamente visible desde las antiguas plaza de la Villa y Casa Consistorial, situadas en aquel entonces unos cien metros al este de San Pedro⁷⁶. Siguiendo las trazas de Rodrigo del Solar, el recién nombrado maestro de obras de la catedral de Segovia⁷⁷, se procedió al levantamiento de una espadaña “de diez

⁷² Cfr. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, pp. 573-574; BUSTAMANTE GARCÍA, A., *ob. cit.*, pp. 29, 55, 93, 94, 228 y 497. Además era hermano del maestro de cantería Pedro del Río, con quien lleva a cabo numerosas obras durante el último cuarto del siglo XVI. Véanse notas 20 y 32.

⁷³ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 659.

⁷⁴ En concreto era originario de la actual localidad de Ríotuerto (Cantabria). Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante AHPVa). Sección de Protocolos Notariales (en adelante PN), leg. 10.404, f. 752: “Sepan quantos esta carta de obligación vieren, como yo, Pedro de la Lombana, natural del lugar de Retuerto, de la merindad de Trasmiera (y estante en esta villa de Íscar), confesando como ante todas cosas confieso ser mayor de diez y nueve años, conozco por esta carta que debo y me obligo de dar y pagar y quedaré pagarle a Hernando de Arronte, cantero maestro vecino del dicho lugar y estante en esta villa de Yscar...”

⁷⁵ BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 94; ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, p. 211 y nota 59.

⁷⁶ Recordemos que la construcción de la nueva Casa de Consistorio de Íscar se inicia en 1696, optándose por una nueva ubicación, ésta ya frente a la fachada norte de la iglesia de San Pedro.

⁷⁷ CORTÓN DE LAS HERAS, M^a T., 1997, *ob. cit.*, pp. 108, 208 y 215. El cargo lo desempeñará desde 1590 hasta su muerte en 1607. Una breve síntesis de su trayectoria profesional y otras referencias bibliográficas en GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C. *et alii*, *ob. cit.*, p. 643.

y ocho pies de alto y el ancho que fuere menester para que quepa la campana”⁷⁸, por cuya ejecución percibió Arronte una suma total de 6.000 maravedíes según lo escriturado. La campana, fabricada en ese mismo año de 1590 por Aparicio de Corona⁷⁹, y en paradero desconocido tras el incendio de la fábrica de harinas de 1934, contenía una inscripción en la que se indicaba expresamente que su colocación (y la del reloj) había sido posible a instancia del entonces regidor de la villa, Hernán Velázquez⁸⁰.

La fotografía de que disponemos (fig. 2) permite vislumbrar levemente las características de la espadaña diseñada por el maestro Del Solar, un artista formado en el Clasicismo que no duda en aplicar en ella la estética imperante a finales del XVI. Levantada en aparejo de sillería, constaba de un arco de medio punto subdividido mediante una imposta de placa lisa y estaba coronada mediante un frontón triangular en el que, sin embargo, no parecen apreciarse las tres bolas que, según el contrato suscrito, lo debían rematar⁸¹. Salvando todas las distancias posibles, creemos ver notables similitudes entre la espadaña resultante (en base a su traza clasicista, su orientación O-E y su disposición en la torre) y otros dos ejemplares con relativa proximidad geográfica y cronología ligeramente posterior, emplazados, eso sí, en atalayas situadas a los pies de sus respectivos templos. Una de ellas es la espadaña de la torre de la iglesia de la Asunción en Villanubla (Valladolid), situada en su frente occidental y de factura más tardía, puesto que fue realizada por Francisco de Praves a finales del primer tercio del siglo XVII⁸². La otra espadaña se encuentra en la actual provincia de Segovia, en concreto en la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Otero de He-

⁷⁸ ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, p. 211 y nota 59; AHPVa, PN, leg. 10.404, f. 797: “...Hernando de Arronte se obliga de hacer encima de la torre de la yglesia de señor San Pedro desta villa, conforme a la traza y planta que ynbíó Rodrigo de Solar, vecino de Segovia, un arco de beynte pies de alto diez y ocho pies de alto y el ancho que fuere menester para que quepa la campana, y a de llevar tres bolas en el rremate del dho. arco...”.

⁷⁹ AHPVa, PN, leg. 10.404, f. 856: “...pareció presente Hernando de Arronte, cantero estante en esta villa de Yscar, y dijo que se obligaba y obligó a cumplir un contrato que Aparicio de Corona, campanero, tiene hecho con Hernán Velázquez, vecino de esta villa, ques subir la campana para el relox en la torre de San Pedro y asentarla en el arco que está enzima de la torre...”.

Se tiene constancia de otros dos trabajos de este campanero. Pocos años antes de fabricar la campana para el concejo iscarriense hace lo propio para el de Barahona de Fresno (Segovia). Cfr. VILLALPANDO, M. y VERA, J. de, “Notas para un diccionario de artistas segovianos del siglo XVI”, *Estudios Segovianos*, IV, 10 (1952), pp. 80 y 153. Por su parte, en 1601 cobra 27.666 maravedíes por la campana de la iglesia de San Miguel Arcángel en Hornillos (Valladolid). Cfr. BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 82.

⁸⁰ “HIZO ESTA CAMPANA Y RELOX HERNÁN VELAZQUEZ, REGIDOR DEL ESTADO DEL LOS HIJOSDALGO, A COSTA DE LOS VECINOS DE ESTA VILLA, AÑO DE MDXC”. Véase ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, p. 211 y nota 59.

⁸¹ *Ibid.*; AHPVa, PN, leg. 10.404, f. 797.

⁸² HERAS GARCÍA, F., *ob. cit.*, pp. 316-317 y lám. CXVI.

rros, localizándose, como la iscariense, en el frente oriental de su torre, que fue concluida en el año 1582⁸³.

En paralelo al levantamiento de la espadaña donde alojar la campana concel, la parroquia de San Pedro, por su parte, también impulsó su propia obra en lo alto de la torre, obligándose Arronte a la construcción de un antepecho abalaustrado, también de inconfundible estética clasicista, aspecto éste que, ante el desconocimiento de la autoría de las trazas, obliga a fijar la mirada en el propio Rodrigo del Solar. A diferencia de lo que ocurrió en el levantamiento de la torre medio siglo atrás, para este trabajo se utilizó piedra caliza de las afamadas canteras de Campaspero, localidad de la Tierra de Cuéllar donde también se llevó a cabo la labor de tallado de las distintas piezas, antes de su traslado definitivo hasta Íscar⁸⁴. En la fotografía se pueden advertir los detalles de su diseño, compuesto en cada uno de los dos frentes visibles por un antepecho de diez balaustres bulbosos con estrangulamiento central, separados en tramos de cinco por pilastrillas lisas coronadas con bolas, situadas en el centro de cada frente y en las esquinas, una proporción que en el frente norte (al igual que probablemente en el meridional), debido a su ligera menor longitud, se conseguía mantener encastrando la mitad de los balaustres más orientales de cada tramo, a modo de semi-columnas, en la pilastrilla más cercana. Adosado a la pilastrilla central del frente occidental se encontraba el reloj de la villa⁸⁵. A cuenta de esta obra están registrados entre 1590 y 1593 numerosos pagos en las cuentas de fábrica parroquiales en favor de Hernando de Arronte⁸⁶, a los que se suma el abono en el año 1596 de otra importante cantidad al que fuera su fiador, Juan Sanz, vecino de “La Pedraja”⁸⁷, con la que quedó la deuda totalmente finiquitada. Con todo ello, el coste total de la parte del coronamiento promovida por la parroquia de San Pedro ascendió a un total de 47.482 maravedíes.

⁸³ MORENO ALCALDE, M., *ob. cit.*, pp. 291-292 y 302 (lám. 93). Posiblemente la espadaña fuera levantada durante unos trabajos que están documentados en la torre hasta el año 1602. Véase HERRERO VOZMEDIANO, M^a E., “La Iglesia Parroquial de los Santos Justo y Pastor de Otero de Herreros”, *Estudios Segovianos*, XLVIII, 105 (2005), p. 144.

⁸⁴ AGDVa, IPSP^o, Cuentas de Fábrica (1578-1631), s/f. En las cuentas de 1592 (dadas en 1593) se registran de manera consecutiva los siguientes asientos: “Fue este mayordomo a Canpaspero, tierra de Cuéllar, a comprar y traer la piedra para los antepechos y balaustres, ocupose tres días, dase diez y seys rs. Más pagó a dos carreteros que traxeron los balaustres, novecientos y cinquenta y dos mrs. Fueron para traer dos antepechos. De otras dos carretadas que se traxeron de balaustres del dicho Campaspero, novecientos y cinquenta y dos mrs.”

⁸⁵ ARRANZ SANTOS, C., *ob. cit.*, p. 637.

⁸⁶ AGDVa, IPSP^o, Cuentas de Fábrica (1578-1631), Cuentas de 1590, 1591, 1592 y 1593, s/f.

⁸⁷ BRASAS EGIDO, J.C., *ob. cit.*, p. 94. AGDVa, IPSP^o. Cuentas de Fábrica (1578-1631), s/f: “Parece que la dha. iglesia debía a Hernando de Arronte, cantero, y a Juan Sanz de la Pedraja, su fiador, en su nombre, cierta cantidad de mrs. del coronamiento de la torre de la dicha yglesia, y en pago dellos se paga al dicho Juan Sanz, en nombre de Hernando de Arronte, catorcemill y ciento y catorce mrs., como pareció de carta de pago del dicho Juan Sanz”.

La finalización de estos últimos pagos, prácticamente coincidente con la del propio siglo, ponía así colofón a la intensa actividad constructiva vivida por el templo durante la centuria del Quinientos, especialmente durante su segunda mitad. Un ejemplo que no es sino el reflejo en el ámbito local de una dinámica constatada a nivel nacional, al calor de una coyuntura sumamente favorable en múltiples ámbitos, proliferando así las obras de reforma, ampliación o ennoblecimiento de los templos heredados de la Edad Media, cuando no de sustitución por otros de nueva planta, dotados de moderna estética, más funcionales y de mayor tamaño. Un periodo edilicio, en definitiva, sobre cuyo desarrollo e incidencia en Íscar no existía estudio alguno, ni siquiera tangencial, razón que justifica sobradamente y dota de verdadero sentido a este trabajo de aproximación a las reformas constructivas de San Pedro en el siglo XVI.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Condiciones de la obra de la torre de la iglesia de San Pedro. 20 de marzo de 1554

“[...] En veinte de março de myll e quinientos y cinquenta e quatro años ante los ss^o Alonso de Revenga contador y notario Lastra.

Las condiciones con que se a de açer la torre de señor san Pedro de Yscar son las syguientes:

Primeramente se a de sacar unas esquinas desde el suelo, porque las otras están sacadas asta veinte pies de alto, poco más o menos, y a se de ahondar los cimyentos asta los otros de la torre, y a de subir esta esquina, sacando sus yladas de las otras paredes, guardando sus trabaçones asta suvir al alto que está (ilegible), y ally se hará todo un cuerpo.

Yten se an de derrocar unos paredones que suven encima de lo maçiço, porque no están bien, y que de allí arriba quedará la torre gueca por de dentro, porque agora está toda maçiça, y de allí arriba deviran echar paredes de quatro pies de grueso asta el suelo de las campanas, y ally quedará una dexa de medio pie de rredonda en que cargue la madera de las campanas.

Y allí se hechará una cornixa de una quarta de alto y de buelo lo que estime, y allí se heligirán las ventanas enzima desta cornixa de tres pies de gueco cada una, y en un paño desta torre no a de asy más de una ventana que tenga quatro pies y medio, por donde metan las campanas, e an de suvir estas ventanas de alto catorce pies y de antepecho tres y medio, el maynel a de ser de tres pies de ancho y la cornyxa alta a de thener de alto un pie, conforme a las molduras questán demostradas en la traça, y un pie más vajo desta cornixa se a de dejar una dexa de un pie para el tejado.

Yten a de tener esta torre de alto setenta e cinco pies y ancho lo que tiene la torre, que son diez y ocho pies poco más o menos.

Yten de lo maçiço asta el postrero suelo se rrepartan tres suelos sobre sus canes.

Yten a de tener las esquinas de asta tres pies de cabeça y media vara lo que menos tuviere, a de ser esta torre de la piedra de ally del dho lugar.

Yten todas las esquinas y bentanas y cornixas a de ser de piedra labrado muy bien y todas las paredes de manpostería.

Yten las ventanas an de ser aperpianadas, las dovelas a lo menos la mytad dellas.

La qual dha. obra se rremató con las dhas. condiçiones y con las generales otras questan hechas y allí se leyeron en Diego de la Torre y Bartolomé de Qubillas, canteros, en compañía, la tapia a trece reales, y syllares y esquynas a tres reales, y taluses y dobelas a quatro reales, y tablamentos a ocho reales, lo que an de açer dentro de tres años primeros siguientes, syendo presentes por testigos Francisco Gutiérrez y Rodrigo de Holmedo, notarios Francisco Díez”.

AGDVa. IPSPº. Cuentas de Fábrica (1527-1577), s/f